

LUIS MÉNDEZ ALBARRÁN Y LA CDU EN ESPAÑA

*Ignacio López Guillamón**

Universidad de Extremadura. Biblioteca General (Badajoz).

Resumen: Se estudia "La Clasificación Bibliográfica Decimal" de Luis Méndez Albarrán en su contexto histórico. Esta obra es una edición didáctica de la CDU con múltiples observaciones de uso sobre sus notaciones. Se destaca en esta obra a la CDU como un instrumento que facilita el acceso sistemático a la información, con total independencia de los problemas lingüísticos que ofrecen el resto de los lenguajes documentales. Se llama la atención sobre la actualidad del sistema de clasificación para organizar fondos bibliográficos. Se señalan como condicionantes de la CDU el grado de adecuación de las notaciones a las características específicas del fondo bibliográfico y a la pericia profesional del catalogador, responsable en última instancia de los aspectos formales de las notaciones y de la coherencia del catálogo.

Palabras clave: CDU. Catálogo. Clasificación bibliográfica decimal. Clasificación decimal universal. Colección bibliográfica. Gómez Villafranca, Román. Méndez Albarrán, Luis. Organización de fondos bibliográficos.

Abstract: The book "La Clasificación bibliográfica decimal" (The Universal Decimal Classification) by Luis Méndez Albarrán is study in its historical context. This work is a didactic edition of the UDC with a lot of observations of use about its notations. The UDC is distinguished as a tool that make easy the systematic access to the information, independently to the linguistic problems that offer the other documental languages. It is pay attention about the present importance of the classification system in order to organize the bibliographic resources. It is pointed out as conditionants of the UDC, the adequation grade of the notations to the specific characteristics of the library resources and to the cataloger professional skills which could be responsible of the formal aspects of notations and the catalog coherence.

Keywords: Library science. Catalog. Universal decimal classification. Library resources. Indexing languages. Méndez Albarrán, Luis. Gómez Villafranca, Román.

INTRODUCCIÓN

Con el presente trabajo se trata de contextualizar la obra de Luis Méndez Albarrán entre quienes en la primer mitad de siglo se preocuparon por que la "Clasificación Bibliográfica Universal" fuera un poderoso instrumento de acceso al documento en las bibliotecas públicas y universitarias españolas. Se dará a conocer un manuscrito, hasta ahora ignorado, que fue determinante en la elaboración final de la obra publicada y que llamaremos "Manuscrito A". Existe una copia con variantes mínimas, también manuscrita y desconocida, que denominaremos "Manuscrito B". Las diferencias esenciales

* ignacio.lopez@jara.unex.es

entre ambos es que el segundo contiene en la portada la nota: "(es copia del que he dejado en la Biblioteca de dicho Centro)" y, entre los folios 261 y 267, recoge el "Proyecto de clasificación metódica para la biblioteca del Centro de Estudios Extremeños".

El hecho de contribuir a un mejor conocimiento del trabajo de los profesionales que nos han antecedido es igualmente una razón poderosa, máxime cuando la investigación en Biblioteconomía y en Documentación se encauza principalmente en ámbitos relativos a las nuevas tecnologías de la información, la normalización, la deontología profesional, la cienciometría, ... en fin, ámbitos que revitalizan los campos de reflexión teórica clásicos en la profesión y que hacen que nuestra ocupación diaria tenga hoy una mayor presencia en la literatura científica y en la sociedad misma.

Remedios Moralejo ¹ analizaba hace unos años las temáticas de investigación de los bibliotecarios de las universidades españolas y en nuestros días sus conclusiones, en el mismo colectivo, son similares. Otro mundo lo constituye el profesorado de las emergentes facultades y escuelas de documentación y biblioteconomía.

En fin, también me ha animado la constatación de que cada vez hay más publicaciones sobre la CDU centradas en la resolución de casos poco frecuentes, en la enseñanza de la misma a los nuevos profesionales, en el contexto de los lenguajes documentales, etc.². Y el hecho de que en todas ellas se da por supuesto la que estimamos principal aportación de Luis Méndez Albarrán: que la sistematización del conocimiento que supone la CDU es sólo efectiva si previamente se establece una esquematización rigurosa adaptada a las características propias de la colección bibliográfica. Sólo así la CDU es realmente funcional como llave de acceso al conocimiento.

Todo lo cual contrasta con el panorama que ofrecen algunas bases de datos bibliográficas españolas resultantes de fundir catálogos de distintas bibliotecas universitarias españolas y aún de las bibliotecas públicas, en las que consta una gran variedad de notaciones de CDU para un mismo registro bibliográfico conceptual y formalmente, en casos en los que la CDU no tiene previstas distintas ubicaciones para tales conceptos.

1. LA CLASIFICACIÓN BIBLIOGRÁFICA Y MÉNDEZ ALBARRÁN

Luis Méndez Albarrán es conocido hoy por quienes dedican esfuerzos a estudiar el asentamiento y evolución de la Clasificación Decimal Universal en las bibliotecas españolas. En realidad, todavía es muy poco lo que se sabe sobre él. Al parecer, nació en Badajoz en 1898; su padre, Luis Méndez Segura, fue médico en Badajoz y poseyó una importante biblioteca. Pasó el sarampión siendo joven y como secuela le quedó una sordera que se fue agravando hasta hacer que, poco tiempo después, sus únicos medios de comunicación fueran la escritura y el lenguaje de los gestos. Esta circunstancia le hizo especialmente retraído y sus principales ocupaciones se centraron primero en la lectura y en el estudio; luego, fue quién inició la andadura de la Biblioteca del Centro de

1 Moralejo Álvarez, María Remedios. Investigación de la biblioteca universitaria española, estado de la cuestión. EN: Boletín de la ANABAD, XLVI, 1996, n. 364, 9634

2 Moreno Fernández, Luis Miguel. Teoría y práctica de la Clasificación Decimal Universal. [Por] Luis Miguel Moreno Fernández, María Dolores Borgoños Martínez. Gijón: Trea, 1999

Estudios Extremeños; finalmente, se dedicó a la administración del patrimonio familiar. Paulatinamente fue perdiendo la vista hasta morir ciego en 1955³.

Luis Méndez Albarrán es el autor de "La clasificación bibliográfica decimal: exposición del sistema y de sus tablas compendiadas", impresa en Badajoz por la Imprenta de Antonio Arqueros en 1931. Ésta es una edición especialmente didáctica del sistema de clasificación bibliográfica. La nueva sistematización del conocimiento fue ideada por los belgas Paol Otlet y Henry La Fontaine sobre las bases de la norteamericana. Dewey Classification (1876) como "armadura del conocimiento" al servicio del "Repertoire Universel de Bibliographie" (1905), vehículo, a su vez, de la difusión de la ciencia.

Desde 1896 se tenía noticia de la entonces conocida como "Clasificación Bibliográfica Decimal" por los artículos que sobre la misma publicó Manuel Castillo Quijada en la prestigiosa "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos". En 1897, éstos fueron reunidos en una monografía que constituyó la primer edición en español de tal clasificación y cuyo título es: "La Clasificación Bibliográfica Decimal: exposición del sistema y traducción directa de las tablas generales del mismo".

La introducción del nuevo sistema de clasificación en las bibliotecas españolas fue lento. El propio sistema recomendaba que se aplicase a bibliotecas de nueva creación, por cuanto, siendo una concepción abstracto-numérica del conocimiento tan distinta de sistemas anteriores de filiación conceptual semántico-lingüística, habría de despertar importantes reservas entre los profesionales, como sucedió de hecho, y por la envergadura de los cambios que conllevaría su aplicación a bibliotecas organizadas con otros sistemas. De ahí que sean las bibliotecas populares catalanas las que comiencen a organizarse por este sistema a partir de 1921, siendo Jorge Rubió i Balaguer el responsable técnico⁴.

La Biblioteca del Centro de Estudios Extremeños (Badajoz) será en la década de 1920 una iniciativa aislada en el suroeste de España. En realidad, será la Orden Ministerial de 29 de julio de 1939 la que confiera un valor oficial definitivo al nuevo sistema de clasificación. Por ésta se determinaba su implantación general en las bibliotecas públicas del Estado. Detrás quedaban los esfuerzos desplegados por los miembros más significativos del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Archeólogos de la década de 1930 y la política bibliotecaria de la II República⁵.

La publicación de Luis Méndez Albarrán fue de gran utilidad para los aspirantes al Cuerpo Facultativo en las oposiciones de las décadas siguientes. En 1942 se publicó: "La clasificación decimal", de Francisco Javier Lasso de la Vega. En 1950 apareció una segunda edición. Y, finalmente, en 1953 se hizo la primer edición oficial en español, que no era elaboración personal de un sólo bibliotecario⁶. Ahora bien, hasta que se agotó la edición del autor pacense, ésta tuvo gran aceptación entre los profesionales noveles por la abundancia de observaciones pragmáticas que contiene.

³ Testimonio de la familia Vela Ordóñez (Badajoz)

⁴ Benedito Castellote, Pilar. Clasificación e indización en las bibliotecas españolas. EN: Boletín de la ANABAD, XLIV, 1994, n. 1, en.-mar. pp. 67-80

⁵ Vid. (4)

⁶ Lasso de la Vega, Francisco Javier. La Clasificación decimal universal: estudio y traducción corregida y considerablemente aumentada. Madrid: Mayfe, 1950

Bibliotecarios de distintas generaciones han plasmado así su juicio sobre la publicación de Luis Méndez Albarrán: "... obra fundamental para la expansión de la CDU en España ... Por primera vez los bibliotecarios españoles podían adquirir con facilidad una exposición breve y clara del sistema y de sus tablas ..." (Pilar Benedito Castellote)⁷; "... Creemos que éste Manual fue fundamental porque, por primera vez, los bibliotecarios tenían en la mano, en español, una exposición breve, pero clarísima y completa, del sistema y de sus tablas, ateniéndose estrictamente a la normativa del Instituto Internacional de Bruselas, y que era fácil de adquirir. Esta obra, sin duda, sirvió en su momento, y muchos años después, de pórtico de entrada a la clasificación decimal a unas cuantas promociones de bibliotecarios y aspirantes a serlo, entre los que me cuento ..." (Isabel Fonseca Ruiz)⁸; "... La [Clasificación Bibliográfica Decimal] de Méndez Albarrán es una de las mejores exposiciones, más claras y minuciosas que se han hecho del sistema. El grado de extensión de sus tablas impide utilizarlas en bibliotecas de más de 10.000 volúmenes ..." (Javier Lasso de la Vega)⁹.

Estas tres citas exponen con la debida autoridad profesional un testimonio unánime sobre el alcance de la obra de Luis Méndez Albarrán. La evolución experimentada por la actual Clasificación Decimal Universal hace que la edición de éste sea en nuestros días una obra histórica, cuyo principal mérito radica en explicar el uso más plausible de las Tablas en dependencia estrecha de la propia colección bibliográfica.

2. EL ANTES Y DESPUÉS DE LA OBRA DE MÉNDEZ ALBARRÁN

2.1 MANUEL CASTILLO QUIJADA

La publicación de este autor, antes citada, es breve, como en buena lógica corresponde a un sistema de clasificación entonces balbuceante. En algo menos de su mitad se ocupa en explicar la filosofía del nuevo sistema de clasificación y el resto contiene las tablas y un índice alfabético, en el que expone todos los conceptos de las tablas seguidos de su notación. Este autor analizó en las páginas previas a la "Tabla metódica" la responsabilidad de Melvil Dewey, "inventor" de la sistematización del conocimiento por cifras decimales; y escribió sobre el Office de l'Institut International de Bibliographie, impulsor originario de la actual CDU, diferenciada de la Dewey Classification.

Manuel Castillo Quijada consideraba un acierto absoluto la sistematización del conocimiento sobre la base de cifras decimales, meollo de la nueva clasificación bibliográfica, frente a las clasificaciones por términos alfabéticos u otros; y estimaba la categorización decimal como una aportación de enorme utilidad, por cuanto en las notaciones del nuevo sistema, las cifras que se van poniendo a la derecha indican un mayor rango de especificidad sin que por ello se pierda el valor significativo de las cifras de izquierda, que indican la conceptualización general.

⁷ Vid. (4)

⁸ Fonseca Ruiz, Isabel. La CDU en España. EN: Boletín de la ANABAD, XXVIII, 1978, n. 2, pp. 151-172

⁹ Vid. (6)

Este bibliotecario fue sin duda un admirador del Positivismo científico, según cabe colegir de su entusiasmo por objetivar el conocimiento y el afán de concretar, como en matemáticas, el contenido de los libros. Para él, el sistema decimal de clasificación poseía un alto nivel de abstracción y concreción por el empleo de las matemáticas. Para obras de conceptos con desarrollo especiales, el sistema ofrecía soluciones como subdividir las notaciones por punto (.) cada tres cifras; la relación de notaciones principales se hace intercalando dos puntos (:) entre éstas; la yuxtaposición de dos conceptos, colocando el signo más (+) entre dos números principales; etc. Y, si se necesitara hacer especificaciones de forma, geográficas, cronológicas o históricas, estaban los "determinantes" de tales categorías. Por la evolución habida desde 1897, carece de sentido entrar ahora en detalles al respecto.

La entonces Clasificación Bibliográfica Decimal ya se presentaba en versión simplificada o en edición desarrollada. Esta última, en los días de Castillo Quijada, estaba siendo preparada por especialistas. Una y otra se complementaban con sendos índices alfabéticos. En el índice de la edición de Manuel Castillo Quijada "... está contenida en orden riguroso toda la nomenclatura, teniendo en su confección el especial cuidado de que cada palabra vaya acompañada de su número clasificador ...".

Escribía este autor en 1897 del sistema de fichas normalizadas en 75 X 125 mm. Éstas servirían para reunir en un catálogo sistemático con "papeletas" el conjunto de las obras de la biblioteca, que se articularía por otras fichas de color y con una pestaña, donde se situaría la notación principal de las Tablas. Así, se aportaría una información más completa "que la que corrientemente se hace en el índice de autores".

Expuso la ordenación a seguir por las notaciones y cómo éstas deberían servir para formar la signatura de las obras en las bibliotecas de nueva creación. Todo ello le condujo a resaltar la gran utilidad que tiene el nuevo sistema de clasificación, junto con los catálogos a partir de fichas, como medios especialmente útiles para acceder al conocimiento para los investigadores, sin los inconvenientes propios de las clasificaciones de origen semántico.

Acababa Manuel Castillo Quijada hablando de otra gran realización proyectada por el Institut International Bibliographique como era el "Repertoire Universel de Bibliographie", que exigía la colaboración estrecha de todos los países y del personal vinculado a la investigación y a las bibliotecas, si de hecho se quería que tales instrumentos sirvieran al progreso de la Ciencia. En realidad, el "Repertoire Universel de Bibliographie" y la "Clasificación Bibliográfica Decimal" eran dos realidades complementarias y, de hecho, la segunda hacía de trama sobre la que ir ensamblando la primera.

En fin, la publicación de Castillo Quijada fue una obra pionera, que permitió la reflexión y discusión del nuevo sistema de clasificación entre los profesionales de habla castellana. La aceptación fue, como se verá, muy lenta y comenzó en primer lugar por las bibliotecas de nueva creación.

2.2 FRANCISCO JAVIER LASSO DE LA VEGA

La primer edición de "La Clasificación Decimal" de este autor apareció en 1942 y para ella se sirvió de la 2a. edición alemana de las Tablas de la CDU, autorizadas por la

Federation International de Documentation, el antes denominado Institut International Bibliographique. En 1950 apareció una segunda edición, corregida y aumentada. En ésta, algo más de la mitad se ocupa con la publicación de la Tabla sistemática y el Índice alfabético de las mismas. El resto, en proporción desigual, se destina a una amplia introducción y a tres ensayos, que tratan sobre cómo alfabetizar por autores, sobre descripción bibliográfica y sobre la ordenación de materias de los fondos.

La introducción trata temas muy diferentes. En ella se hace una lauda extensa sobre la utilidad de las bibliotecas y de las clasificaciones bibliográficas; dedica otra sección a la "Clasificación Bibliográfica Internacional", que constituye ya el pórtico para la Tabla sistemática, centro de la publicación. Para Francisco Javier Lasso de la Vega, las ventajas de la Clasificación Bibliográfica Internacional eran patentes por su rápida expansión tanto en bibliotecas como en otros ámbitos de la administración y de la ciencia, ... en fin, donde es necesario hacer una sistematización del saber sin la problemática conceptual planteada por los lenguajes semánticos.

De manera esquemática, los rasgos principales de la "Clasificación Bibliográfica Internacional", según Lasso de la Vega son:

La Clasificación Decimal Universal es una exposición sistemática y enciclopédica del conocimiento teórico y práctico, yendo de lo general hacia lo particular; ello es aplicable también a los contenidos de una especialidad científica, o disciplina concreta. En ella se hace una presentación formal de la clasificación como listado sistemático de notaciones e índice alfabético con la notación debida y de edición sucesiva para presentar las nuevas actualizaciones de la evolución del conocimiento.

Todos los conceptos disponen de una notación concisa, determinada por un contexto conceptual básico y susceptible de un mayor o menor desarrollo. Las notaciones son números decimales, de manera que su extensión por la derecha implica subdivisiones conceptuales de mayor concreción, que sólo tienen sentido en virtud del tipo de centro bibliográfico donde se aplican. Hará una presentación de estas notaciones como elementos integrados por clases principales, subdivisiones comunes (idioma, forma, lugar, tiempo, ...) y divisiones especiales, o analíticas; que disponen de una especie de gramática [signos como (:), (+), (/), [...], ...] a partir de la cual se pueden elaborar notaciones para conceptos más elaborados.

La Clasificación Decimal Universal ofrece la posibilidad de que su aplicación en catálogos o en la distribución de las propias colecciones pueda repertoriarse a partir de las clases principales o por algunas de las subdivisiones comunes. Expone la necesidad de que haya una perfecta correspondencia entre la clasificación y cualquiera de sus aplicaciones prácticas. Este autor valoraba la utilidad de la Clasificación Bibliográfica Internacional tanto para bibliotecas como para publicaciones periódicas e, incluso, para la estructuración de los conocimientos en obras científicas. En notas da a conocer datos importantes sobre las circunstancias que llevaron a las autoridades públicas de la época a establecer por decreto en 1939 el uso de la CDU en las bibliotecas públicas y universitarias.

Esta obra supuso una actualización de las ampliaciones recogidas por la CDU respecto de la última edición en español veinte años antes. La trayectoria profesional de este bibliotecario ha sido determinante en la renovación de la profesión en España. Sus

múltiples publicaciones constituyeron el "Corpus doctrinal" de la profesión hasta los años setenta. Siendo esto así, Esperanza Martínez Montalvo hizo su tesis doctoral en la Universidad Complutense: "Aportaciones e historia de la documentación en España: vida y obra de Javier Lasso de la Vega 1892-1990"¹⁰.

3. LA OBRA DE LUIS MÉNDEZ ALBARRÁN

Hecha una panorámica con los antecedentes y de la primer edición española de CDU que siguió a la obra de Méndez Albarrán, nos centramos en el trabajo de éste. La "Clasificación Bibliográfica Decimal" es una consecuencia directa de haber recibido su autor el encargo de organizar la Biblioteca del Centro de Estudios Extremeños. Román Gómez Villafranca le introdujo en este campo de estudio y él comenzó a analizar las principales publicaciones sobre biblioteconomía y sobre clasificación bibliográfica de la época. Luis Méndez Albarrán cita la siguiente bibliografía:

Castillo Quijada, Manuel. La clasificación bibliográfica decimal: exposición del sistema y traducción directa de las tablas generales del mismo. Salamanca: Imp. Calatrava, 1897

Eguía, Julián de. Mi biblioteca. Bilbao: Ed. Vizcaina, 1920

Institut International de Bibliographie. La Classification Décimale Universelle: exposé du système et tables abrégues. Bruselas: IIB, 1927

Institut International de Bibliographie. La Classification Décimale Universelle: exposé du système et tables complètes. Bruselas: IIB, 1927

Jiménez, Leopoldo. Noticias sobre el Servicio de información bibliográfica establecido en la Biblioteca de Ingenieros del Ejército. Madrid: Imp. del Memorial de Ingenieros del Ejército, 1909

Otlet, Paul. Manuel de la bibliothèque publique. L. Wauters. Bruselas: IIB, [192?]

Rubió i Balaguer, Jorge. Catalogación y ordenación de bibliotecas: instrucciones elementales. Barcelona. Ed. Taber, Oliva de Vilanova, [1929]

Inicialmente, Luis Méndez Albarrán hizo un extracto de la obra de Manuel Castillo Quijada, que constituye en gran parte el "Manuscrito A". En él escribirá que se trataba de una publicación de los inicios del sistema decimal, aparecida cuando el Institut International Bibliographique trabajaba todavía en la reglamentación de las propias tablas del nuevo sistema de clasificación. Sobre la obra del padre Julián de Eguía escribió que éste hizo principalmente un catálogo.

Ya en "La clasificación bibliográfica decimal", indica que la obra de Leopoldo Jiménez recoge las notaciones relacionadas con la ingeniería. Y sobre Jorge Rubió i Balaguer

10 Torres Santo Domingo, Marta. La Biblioteca de la Universidad de Madrid. Madrid: Universidad Complutense, Rectorado, 2000

señala la utilidad que tiene la obra de este autor editada en castellano para ejemplificar cómo se preparan las "papeletas divisionarias" en la formación del catálogo de fichas.

En definitiva, Luis Méndez Albarrán detecta las incongruencias y parcialidades de las transcripciones de "La Classification Décimale Universelle", hechas por los autores citados y deduce que se debían a la ausencia en lengua española de una obra de conjunto suficientemente completa y fiel a la publicación original. Animado entonces por los consejos de Román Gómez Villafranca, se decidió a sacar una edición con sus notas manuscritas resultando la obra que barruntaba y que no existía.

"La clasificación bibliográfica decimal: exposición del sistema y de sus tablas compendiadas", está dedicada por su autor a la memoria don Román Gómez Villafranca, a quien llama su maestro en bibliología. Éste había nacido en Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) en 1864; en 1890 ingresó en el Cuerpo de Archiveros y desde finales del pasado siglo fue el responsable del Archivo de Hacienda y de la Biblioteca Pública de Badajoz¹¹. En este puesto desplegó una intensa labor de investigación profesional, siendo algunas de sus publicaciones más representativas repertorios bibliográficos organizados conforme al nuevo sistema de clasificación decimal; tales son:

Índices de materias y autores de La España moderna: tomos I a CCLXIV. Madrid: La España Moderna, [1910]; y,

Catálogo de la Revista y el Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos en sus tres épocas (enero de 1871, diciembre de 1810). Madrid: Tip. de Archivos, 1911

Luis Méndez Albarrán se llama a sí mismo aficionado no profesional y se atreve a traducir "La Classification Décimale Universelle: exposé du système et tables abrégues" aparecida en 1927. Igualmente, en la pág. 38 de la Introducción de su obra, éste indica que tiene mediana experiencia en el manejo asiduo de las fichas de un catálogo alfabético. Éstas y otras expresiones similares que aparecen por todo el texto obedecen al "estilo de humildad intelectual" vigente en tantos autores de todas las épocas. Con independencia de su visión personal, fue capaz de hacer una versión práctica de enorme utilidad para el aprendizaje del nuevo sistema de clasificación bibliográfica y con la que colaborará de forma efectiva a la implantación del mismo en las bibliotecas populares impulsadas principalmente durante la II República, en la misma Biblioteca Nacional y en las bibliotecas públicas hasta tanto hubo nuevas ediciones de la CDU en español.

Es probable que Luis Méndez Albarrán, estimulado por el estudio y las publicaciones de Gómez Villafranca y ejerciendo ocupaciones propias de catalogador, se decidiera a profundizar en el estudio de la práctica profesional, como cabe deducir por la insistencia en resaltar aspectos esenciales del trabajo cotidiano de todos los tiempos. Sus observaciones técnicas no derivan directamente de los libros por él consultados. Antes al contrario, son obviedades sacadas de la práctica habitual de la descripción formal y conceptual bibliográficas y de la formación de un fondo bibliográfico. Por ello, pese haber transcurrido seis décadas desde la aparición de su obra, ésta tiene plena actualidad en todo lo que se refiere al afán de mantener coherente un catálogo bibliográfico. Desgraciadamente, hoy, bastantes bases de datos bibliográficas ofrecen una "realidad accidentada" en la organización sistemática de sus registros.

¹¹Ruiz Cabriada, Agustín. *Biobibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos 1858-1958*. Madrid: Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1958

El propósito de la obra: "La clasificación bibliográfica decimal: exposición del sistema y de sus tablas compendiadas" lo expresa así su autor: "... no me he limitado a hacer una mera traducción de las tablas abregues, sino que he procurado realizar una escogitación, seleccionando de las tablas detalladas aquellas divisiones que me han parecido más adecuadas para ofrecer, dentro de su carácter compendiado, un trabajo lo más completo posible; he procurado aumentar el número de ejemplos y glosar algunas observaciones, con objeto de mejor aclarar el sentido en que deben interpretarse algunas divisiones, obviando el grave inconveniente de apreciaciones particulares y arbitrarias que tanto deben evitarse en una labor de esta índole. Con ello aspiro a que, dentro de la modestia de esta aportación, este trabajo pueda servir a la par que al estudio y aplicación de las tablas abreviadas, de introducción y medio de ejercitarse antes de llegar a usar las tablas completas ...".

El Institut Bibliographique International, en virtud del grado de fidelidad a la traducción de "La Classification Décimale Universelle" se reservó los derechos de autor para la reforma y reproducción de la misma al tiempo que autorizó esta publicación con el número 167.

En la Introducción expone con un afán didáctico el origen, los principios que inspiran la clasificación, su praxis y una serie de observaciones biblioteconómicas de sumo interés. Algunas de las ideas más sobresalientes podrían ser:

"Grados de detalle de la clasificación. Tablas abreviadas y Tablas completas" hace indicaciones como: ...sobre los auxiliares comunes y especiales, los más prácticos son los auxiliares geográficos y de forma ...; o, ... el estudio detenido de las Tablas abreviadas son imprescindibles para el aprendizaje del Sistema de clasificación decimal y para su correcto uso en tanto que avanzadilla del uso de las Tablas completas ... En el apartado llamado "Ordenamiento de papeletas. Primeras nociones" hará notar la obligatoriedad de respetar la ordenación propuesta por el Sistema de clasificación decimal, sobre todo, si hay notaciones detalladas, que son la expresión de la arquitectura del conocimiento sistematizado por la Clasificación Bibliográfica Decimal ...

Al exponer el apartado "Catalogación", dará recomendaciones como las que siguen: ... aconseja se sigan puntualmente las indicaciones de uso dadas por las propias Tablas, presentadas en cada caso ...; ... hará notar que no se va a detener en la redacción de las fichas bibliográficas normalizadas, que conoce; ni en la ordenación topográfica de éstas; ... resaltaré la pericia del catalogador al asignar notaciones uniformes respondiendo a un trabajo previo de esquematización de las Tablas ...; ... cuando el título no baste para establecer la notación se deberá analizar en profundidad el contenido de la obra en base al índice, introducción o análisis somero de la misma; y, cuando haya una interrelación de contenidos, el catalogador deberá analizar cuál ha sido la intencionalidad del autor o, en su caso, de la edición de tal publicación ...

En "Subordinación de los elementos de los números compuestos y ordenación de las fichas" continuará dando recomendaciones, que, en esencia, coinciden con las dadas para el caso de emplear únicamente las Tablas abreviadas: ...para establecer una notación de acuerdo con las Tablas completas deberán analizarse, primero, las ideas más concretas y luego las más abstractas...; ... para la ordenación de las fichas bibliográficas se procederá, por contra, de lo más general y abstracto hasta lo más particular y con-

creto ...; ... la notación compuesta de un documento catalogado aisladamente se formará por el número básico que le corresponda en las Tablas principales y sólo se complementará con subdivisiones en el supuesto de que ello suponga una utilidad, prevista en la catalogación ...; ... el catálogo sistemático se formará con las fichas bibliográficas estructuradas por otras de color con la indicación de la notación y el concepto alfabético...

4. PENSAMIENTO BIBLIOTECÓNOMICO DE MÉNDEZ ALBARRÁN

Consideraba éste que entre la organización de una colección bibliográfica y el sistema de clasificación aplicado había una relación directa y determinante. Y que el éxito de tal clasificación dependía directamente del uso objetivo de sus normas, para lo cual hay que conocerlas e ir creando un medio para tratar de igual forma conceptos similares. Por esto, la utilidad mayor de la clasificación estaría en tener previsión de las distintas posibilidades que se ofrecen. Ello es así porque la clasificación es a un tiempo una sistematización teórica del conocimiento y un procedimiento técnico para la articulación de un fondo bibliográfico, del que es su llave de acceso.

Así, Luis Méndez Albarrán expone en "Estructuración del catálogo" cómo cada notación pertenece a un todo orgánico establecido por el catalogador en virtud de la flexibilidad y posibilidades del Sistema de clasificación decimal y de las particularidades de su Centro. Siendo esto así, la trama organizativa de la colección bibliográfica tendría:

- Una parte general, en la que se sitúan los aspectos comunes y básicos de una materia concreta, matizada si es necesario por subdivisiones comunes. Se les daría un número simple a todas las obras de una materia, obviando las subdivisiones comunes y especiales posibles. Ahora bien, si hubiera muchas obras sobre un contenido se debería especificar con números principales más concretos y con las subdivisiones que procedan. En supuestos con dudas, se simplificaría siempre el contenido y se le asignaría la notación de número simple que mejor englobe su concepto.
- Una parte abstracta, que contendría las notaciones de números principales más subdivisiones especiales, o analíticas. Las subdivisiones servirían para diferenciar grupos de obras de conceptos coincidentes; no se aplicarían a las obras cuya materia se haya diluido en una notación general, situadas en la "parte general". Las subdivisiones estarían al servicio de articular la colección bibliográfica.
- Una parte concreta, que se integraría por las notaciones combinadas y de desarrollos especiales. Esta "parte concreta" se dispondría en secciones con un alto grado de especialización. De este modo, la extensión de la notación dada a las obras serían, a su vez, indicativas del grado de especialización que tiene esa colección en esa parcela del conocimiento, o de la creación literaria, etc.

La clasificación es ante todo un instrumento útil dirigido a un fin: el acceso al conocimiento, a partir de la información bibliográfica y el acceso final al documento. Por esto, la clasificación de las obras debe hacerse por recursos internos o externos a éstas. Sobre estos presupuestos, el bibliotecario daría a la colección bibliográfica una estructura compacta en los principios que la inspiran y en su propia formación al tiempo que es

muy flexible ante " la infinidad de demandas que deben preverse para el servicio de la biblioteca".

Para Méndez Albarrán la clasificación de materias comprendía: "el estudio y formación de los sistemas clasificatorios, su orientación a la aplicación al libro en general, [y] la conexión de la clasificación de las ciencias en catalogación documental". Esto se escribía en 1930. En este contexto, la Biblioteconomía era entendida como un conocimiento aplicado, que se integraba conceptualmente en la Bibliografía teórica. De ahí que las dos utilidades principales a las que alude siempre son la sistematización de catálogos o de bibliografías.

Cuando escribe sobre la ordenación de las papeletas bibliográficas, indica que las notaciones que sirven para ordenar las fichas bibliográficas se forman respetando escrupulosamente las pautas establecidas al respecto. Como sucede con los encabezamientos bibliográficos principales. En la clasificación decimal es básico el hecho de que las notaciones sean mayoritariamente simples. De ser necesarias las notaciones compuestas, conviene emplear el menor número posible de subdivisiones y diferenciar bien los formados por uno solo de los integrados por varios. La ordenación se haría a partir de ir comparando las cifras de izquierda a derecha, conforme a la condición de cifras decimales. Y para el caso de las notaciones compuestas, "el catalogador se atenderá a las instrucciones que para cada materia y para cada caso, se dictan a lo largo de las observaciones que acompañan a las tablas, en especial las detalladas".

Todo lo cual es aplicable a las descripciones de obras individuales, a las colectivas y a la catalogación analítica, dado que el catálogo de la biblioteca se integra por distintos tipos de fichas. Para las descripciones colectivas, Luis Méndez Albarrán estimaba que éstas se harían por excepción y que habría que dar, además, las notaciones correspondientes a las obras contenidas. En todos los casos, la notación propuesta debía verificarse y ser contrastada con la esquematización previa que se había establecido para la colección y en la que se había previsto el grado de aplicación de las posibilidades del sistema. Con agudeza de profesional experimentado recomendaba que se agotasen todas las posibilidades de especificación en notaciones simples y que siempre se siguiera un mismo criterio, de forma que el catálogo resultante fuera un todo coherente, conformado a partir de un sistema de clasificación abstracto-numérico¹².

CONCLUSIONES

De la obra de Luis Méndez Albarrán se puede destacar que:

Aboga por que se conozca bien la teoría de la clasificación decimal con fin de articular coherentemente un fondo y/o repertorio bibliográfico. Esto es esencial, pese a que en la práctica es bastante infrecuente. La clave de la aplicación correcta de la clasificación sistemática radica en que las notaciones de CDU son de hecho un medio de recuperación del conocimiento, tanto más exacto cuanto más preciso sea el procedimiento de construcción de las notaciones.

¹² Si se desea consultar una bibliografía más especializada, vid. 2

En el proceso de articular un fondo, estima como esencial la esquematización previa del mismo conforme a las características típicas de éste. Como el número de obras integrantes de las secciones y subsecciones sería siempre hipotético, habría que atenerse estrictamente a la normativa del sistema decimal de clasificación, evitando las particularidades.

Para la década de los treinta y siguientes, la obra de Méndez Albarrán fue determinante en el proceso de implantación del sistema de clasificación decimal en las bibliotecas españolas, como versión fiel a la edición original de las Tablas de 1927 y por las especificaciones de orden didáctico, que facilitaron el aprendizaje de un sistema que había de abrirse paso ante una "corriente" en su contra.